

//Culturales//

AVANT EL REGISTRO DE LOS PRIMEROS PASOS

*Por la Lic. Natalia Almada

Para muchos, Uruguay es un país tranquilo. Muy tranquilo. Al menos, comparado con otros lugares. Y en este sitio tranquilo, las cosas, muchas veces, llevan su tiempo. Tal vez demasiado.

Una tarde de setiembre de 1971, un voraz incendio destruyó las instalaciones del Auditorio del Sodre. Eran épocas difíciles y, poco después, la dictadura de 1973 marcó el inicio de uno de los capítulos más oscuros de la historia nacional. Y el viejo Auditorio del Sodre, o lo que quedaba de él, tuvo que esperar.

En 1985, con el retorno de la democracia, se creó una comisión para la reconstrucción del edificio. Pero en Uruguay, ese lugar tranquilo donde las cosas llevan su tiempo, la reconstrucción tardó un cuarto de siglo.

Así, recién en 2009, el nuevo Auditorio Nacional Dra. Adela Reta fue reinaugurado con una actuación de la Orquesta Sinfónica y del Coro Nacional del Sodre. Comenzaba a avizorarse el inicio de su refundación. Pero las obras aún no estaban del todo terminadas.

A ese teatro cubierto de polvo y en proceso continuo de reconstrucción, un día llegó uno de los mejores bailarines del mundo. Llegó para dirigir el Ballet Nacional del Sodre. Llegó para quedarse.

Julio Bocca –el que con 18 años había ganado la medalla de oro en el certamen de ballet más importante de Moscú- se había instalado en Uruguay poco tiempo atrás. Lo sedujo, como era de esperar, la tranquilidad del lugar.

En una entrevista¹, Bocca relató que se reunió con las autoridades del Sodre y con el ministro de Educación y Cultura, Ricardo Ehrlich, y les propuso un plan de trabajo. Al día siguiente, el presidente José Mujica lo recibió e hizo oficial el

nombramiento. Julio Bocca –a quien Mikhail Baryshnikov había elegido como primer bailarín del American Ballet Theatre- sería, a partir de entonces, el nuevo director del Ballet Nacional del Sodre.

Avant es un documental del director uruguayo Juan Álvarez Neme que muestra la transformación del Ballet Nacional a partir de la llegada de Bocca, mientras progresan las tareas de reconstrucción del edificio. Ambos procesos ocurren de forma simultánea, en paralelo.

En las primeras escenas, los bailarines ensayan en un espacio sucio y de paredes grafiteadas. A continuación, la cámara registra a los obreros trabajando en ese mismo lugar. Reconstruyen las paredes, las acondicionan acústicamente, arreglan los pisos hasta que quedan lisos. Las imágenes de los bailarines ensayando y las de los obreros trabajando se van alternando. Y así, paso a paso, se construye el relato. Y poco a poco, el espacio se transforma.

El director propone una mirada testigo. No existe una voz narradora. No hay entrevistas. Las personas no aparecen individualizadas con sus nombres. Es sólo una cámara que registra imágenes y sonidos. La cámara está allí, donde nosotros no podemos estar. Es un observador silencioso.

Existe un particular detenimiento en los objetos, en los detalles: en el lustre de los pasamanos, en el movimiento de la cuchara del albañil mientras alisa la superficie de la pared, en el movimiento de pies de un bailarín, en un giro, en un salto. Imágenes y música conforman un conjunto estético delicado y armonioso.

Las situaciones que se muestran en Avant, aparecen esbozadas, son como pinceladas. No hay explicaciones ni otras campanas. Pero Avant no es un documental periodístico. Tampoco pretende serlo. Así por ejemplo, en un pasaje, Bocca aparece hablando por teléfono. Durante la charla, se refiere a un reclamo sindical de los músicos de la Orquesta Sinfónica del Sodre. Las medidas que éstos pudieran adoptar, afectarían los ensayos y la posibilidad de que el Ballet se presentara con la orquesta en vivo o tuviera que hacerlo con la música grabada. Pero sólo aparece el punto de vista de Bocca. No hay otra mirada, otra versión. No existe una explicación sobre el reclamo.

La relación entre Bocca y el sindicato de los trabajadores del Sodre fue complicada desde el comienzo. Hasta el punto que el bailarín fue catalogado de “dictador” y acusado de ejercer

represión sindical. Estuvo al borde de la renuncia en más de una ocasión. Pero nada de eso aparece en Avant. La intención de la película es otra.

Avant muestra, sobre todo, la transformación del Ballet Nacional. Se ve el esfuerzo físico de los bailarines, se los ve ensayar, se ve a Bocca corrigiéndolos, haciéndoles indicaciones. Y se intuye que detrás hay una transformación profunda. Y por cierto que la hay. Ni bien asumió, Bocca mejoró el sueldo de los bailarines, les extendió el horario de trabajo y convocó a figuras internacionales.

En poco tiempo, el ballet adquirió otras dimensiones en nuestro país. Los números lo demuestran. De acuerdo al balance del Auditorio Nacional del Sodre, correspondiente al período 2010 - 2014, hace quince años se vendían unas 7.000 entradas anuales para los espectáculos de danza y ballet de Montevideo. Pero desde la refundación del Ballet Nacional y la llegada de Julio Bocca, todo cambió. El año pasado, se vendieron más de 60.000 localidades, y más de 20.000 personas asistieron a las funciones de El Corsario, el espectáculo que inauguró la temporada de este año.

Entre todos los bailarines, el director de Avant concentra la mirada en una: Rosina Gil. Y la elección no parece ser casual. Porque mientras las obras de albañilería progresan y el Ballet Nacional se transforma, Gil transita su camino. Y un día, el propio Bocca la designa primera bailarina. Y eso sí aparece en Avant.

Julio Bocca -el que en 1987 fue nombrado bailarín del año por el New York Times- vino a Uruguay buscando tranquilidad. Desde mediados de 2010 dirige el Ballet Nacional del Sodre. Dice que su compañía ya está al nivel de otras de la región, pero que su objetivo es alcanzar el nivel del American o del Opera de Paris. Que para eso se lo contrató².

Tal vez Avant sea el registro de los primeros pasos caminados en ese sentido.

1 Entrevista publicada en

<http://www.montevideo.com.uy/auc.aspx?212971>

2 <http://www.montevideo.com.uy/auc.aspx?212971>